

“Déborah, ¡entona un cantar!”

## ¡Feliz Navidad!

¡Jo, amigos! me lo estoy creyendo. Hasta Mister Harris, repartiendo leche con el “Herald Tribune” me ha valido un “cielo”. Nadie me lo había llamado. Y aunque sea un “cielo virtual”, menos da una piedra ¡Gracias, admirador desconocido!

Otros correos son más comprometidos. Suelen comentar el stress y desmadre que nos envuelve. Un filósofo dice que el hombre recibe tal cantidad de información, hallazgos inventos, catástrofes que le es imposible colocar en su lugar correcto todo lo recibido. Gran lío.

En todo caso, la OMS afirma que en el 2020, un 20% de la población mundial sufrirá algún trastorno mental. Tendríaís que agradecerme que hablemos tanto de calma, pausas tranquilas, zonas verdes intimas, y hondones del alma.

Claro que esto supone correos con menos “cielo” y más mojarse. Dice uno de ellos: “Creo que la clave de toda la vida está en ahondar dentro de nosotros, ante tanta superficialidad diaria. Pero necesitaría que desde tu propia experiencia me concretaras que se encuentra cuando se entra dentro de sí, o mejor, ahondar para encontrar qué. Espero tu respuesta salida de tu experiencia”.

Va. “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Hay cosas que no pueden explicarse. Ni siquiera la mano derecha debe saber lo de la izquierda.

Cuando “se hace camino al andar” dice Antonio Machado, que si se vuelve la vista, se ve que “no hay caminos sino estelas en el mar”. Pero hay rastros, señales, espuma...Es bonito.

Todos podemos descubrir esas estelas en momentos tranquilos. Pero allí puede no ocurrir **nada**... Y ya es **mucho**.

Aprendí a amar la **nada** en una traducción prodigiosa que, el poeta José Ángel Valente, hace de la Guía Espiritual de Molinos. Qué hermoso castellano, tan claro y limpio. Es la primera versión en nuestra lengua. Hasta la **nada** me pareció imponente.

De repente, recuerdo que no os he felicitado y me encanta hacerlo esta Navidad, con uno de mis villancicos preferidos.

### “¡SEÁIS BIENVENIDO!”

Sí, hay palabras que se clavan. Palabras para mucho repetir. Cuando estas palabras de un villancico anónimo, se meten en el alma, podemos perder pie:

"Mi Dios humanado, seáis bienvenido, del amor vencido".

Es el saludo más breve y sobrecogedor, a la Humanidad de Cristo que, viene a tomar nuestra carne. Se condensa en él, toda la esencia de la Encarnación, la locura de amor de la Pasión, la gloria de la segunda venida, que no sería posible sin la primera.

Mi Dios, “humanado”, mi Dios hecho hombre. Mi Dios, “del amor vencido”. ¿Cómo no darse cuenta de que llega para morir y que en ese vencimiento de amor está nuestro triunfo?

Y, si es así, ¿qué palabras harían falta para saludar su llegada? Sólo éstas: "Mi Dios humanado, seáis bienvenido, del amor vencido". No hacen falta más.

El villancico forma parte de la "Natividad" en los manuscritos Barbieri de 1556 que están en la Biblioteca Nacional. Y por si queda alguna duda sobre el motivo de ésta venida, continúa, con pasmosa sencillez:

*“Al frio en el heno  
nacéis por mí,  
y así quedo lleno  
del bien que perdí  
pues os dais aquí,  
en mí convertido,  
del amor vencido”.*

“En mí convertido...” ¿Cómo expresar lo inexpresable?

¡Feliz Navidad! Os quiere.

Déborah

